

Nada más acabarse la guerra y estrenarse la democracia italiana, Milani madrugó mucho para vigilar y criticar a los partidos políticos. Lo cuenta su biógrafo y en sus *Experiencias pastorales* (1958) leemos su queja por la superioridad cultural de aquellos partidos, gracias a la ignorancia general del pueblo. Hoy, tienen métodos más sofisticados...

Lorenzo Milani y los partidos políticos



Miquel Martí Solé (B)

Una constatación de Lorenzo Milani en su primera etapa de cura y maestro en San Donato de Calenzano (1947-1954) fue la falta de educación política de sus feligreses y de sus alumnos. Más tarde, cuando apoye a los objetores contra la “mili” obligatoria y recorra las guerras italianas de los últimos cien años, escribirá que la de 1939 (en la Italia de Mussolini)

“era la guerra que para Italia tenía dos frentes. Uno, contra el sistema democrático. Otro, contra el sistema socialista. Eran y son todavía los dos sistemas políticos más nobles que se haya dado la humanidad a sí misma.

Uno representa *el mayor esfuerzo de la humanidad para dar, también en esta tierra, libertad y dignidad humana a los pobres*. El otro, el mayor esfuerzo para dar, también en esta tierra, justicia e igualdad a los pobres.

No os esforcéis en responder acusando a uno u otro sistema de sus visibles errores. Ya sabemos que son cosas humanas...” (*A los curas castrenses*, 1965).

Sin embargo, aquellos partidos políticos de la posguerra no educaban al pueblo. Más bien prescindían de él. Sus dirigentes pertenecían a la clase social de los “licenciados” y se repartían los escaños incluso antes de las elecciones. Sus siglas podían reducirse a una sola: PLI (*Partido de los Licenciados Italianos*).

Al acercarse las elecciones municipales del 51, don Milani recibió, como todos los curas, una carta del obispo recordándole el deber de orientar a sus feligreses hacia el “voto católico”, o sea, a favor de la *Democracia Cristiana* (DC). Pero él criticó a fondo al gobierno y a la DC por no acabar con el desempleo, por mantener en el poder a empresarios como el Sr. Baffi, para el que trabajaban algunos de sus alumnos sin cartilla, sin contrato, sin seguro, sin derechos laborales. Y también criticó al *Partido Comunista* (PC), sobre todo por la política cultural de sus “Casas del Pueblo”, tan parecidas a los centros parroquiales, donde se perdía el tiempo y la salud, como en los prostíbulos.

Otro partido muy mal parado – por supuesto – era el MSI (*Movimiento Social Italiano*), sucesor del partido fascista. A dos periodistas de *Lo Spechio*, afín a ese partido, que le visitaron en Barbiana, los despidió con estas palabras: “Habéis venido a tocarme los cojones”.

Milani valora en la estructura política democrática dos elementos educativos esenciales en su pedagogía: el voto y la huelga, elementos capaces de transformar pacíficamente la sociedad. Hay que votar, según la conciencia de cada uno, por quienes mejor puedan defender los derechos de los pobres.

Aun así, don Lorenzo valoró siempre mejor a los sindicatos que a los partidos políticos y orientó a sus alumnos a militar en ellos, por considerarlos más cercanos a los intereses de los pobres y más capaces de promover un cambio social.